

Hallar jamúas.

DOÑA MAYOR.

¡Invención airosa

Será, por vida mía,
Que entremos en Madrid al mediodía,
En coche el desposado,
Y la novia en jumento angarillado,
Dando á risas motivo
Ir yo galanteándole al estribo!

DON ALONSO.

¿Pues, qué traza daremos
Para que tus melindres contentemos?

DOÑA MAYOR.

¿No van cuatro criados
A mula, á su placer acomodados?
Escojan la mas mansa,
Pues la litera angustia, el coche causa;
Que habiendo aquí herederos,
Que en Toledo son casi caballeros,
Si diligencia pones,
No faltarán jamúas ó sillones.
Búsqenme una emprestada,
O si no, demos fin á la jornada.

DON LUIS.

Si solo estriba en eso,
Démola gusto.

ESCENA IV.

DON BALTASAR, de mozo de camino,
MEDRANO, CASILDA.—Dichos.

DON BALTASAR.

Bonda (1) pan y queso
Para beber un trago.

MEDRANO.

¿Berrico, no comeis?

DON BALTASAR.

Nunca me pago
De manjar que se asienta
En las tripas; con pollos hago cuenta.—
Mis amos, pues ¿qué esto?
¿Ya se han causado? Vamos de aquí
Que es de noche. [presto,

DON ALONSO.

No quiere
Ir en coche Mayor.

DON BALTASAR.

¿No? Pues espere:
La mula que yo llevo
Anda como una dama.

DON ALONSO.

Es de mancebo,
Que llaman de camino.
Buena será.

DON BALTASAR.

A mi cuenta no hay pollino
Que ande mas manso y llano,
Y pasa un palmo y mas del pie á la ma-
Si gusta de ir en ella, [no.
Busquen unas jamúas que ponellá.

DOÑA MAYOR.

Mancebo, acomodado
Sois para vos.

DON BALTASAR.

De cinco que me han dado,
Un coche y la litera,
Escogí la mejor y mas lijera;
Que todo sobrestante
Ha de mirar por sí, Cristo delante.

DON LUIS.

Alto, pues nos la ofrece,
Busquemos, entre tanto que anochece,
Vendidas ó emprestadas,
Jamúas ó sillón por las posadas.

DON ALONSO.

Deudos tengo en Ollas;
Gonzalo de Aguilera ó Juan de Frias
Podrán acomodarnos

(1) Basta.

De todo, aunque sospecho han de es-
Esta noche el camino. [torbarnos
Cumplámosla este antojo ó desatino.

DON LUIS.

Vamos á hablarlos luego.

DON ALONSO.

¡Libreme Dios de tu desasosiego!
(Vanse Don Alonso, Don Luis y Me-
drano.)

ESCENA V.

DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA, DON
BALTASAR, CASILDA.

DOÑA ELENA.

Llegaremos de noche.

DOÑA MAYOR.

No es mi estómago, prima, para coche.
¿Mas vos, de qué manera
Habeis de caminar?

DON BALTASAR.

¡Yo! á la lijera.
Vendo á su lado, quiero
Servirla al pie de su palafrenero.
Ya que nos detenemos,
Señora Doña Elena, merendemos:
Vaca hay salpimentada,
Palominos fiambres y ensalada.

DOÑA ELENA.

Vaya: ¿no vienes, prima?

DOÑA MAYOR.

No estoy para comer, ántes me anima
El fresco que aquí corre.
Traiganme en qué me asiente.
(Don Baltasar entra en la venta y saca
una silla de costillas.)

CASILDA.

¡Brava torre
Empina nuestro Ollas!

DON BALTASAR.

De costillas es esta.

CASILDA.

Y de hartos dias.

DOÑA ELENA.

¿No entra el señor Berrico
A merendar?

DON BALTASAR.

Ya yo he bebido frio.
(Siéntase Doña Mayor.)

DOÑA ELENA.

¿De nieve?
DON BALTASAR.
Lo del pozo

DOÑA ELENA.

¡Qué alentado mozo!
(Vanse Doña Elena y Casilda.)

ESCENA VI.

DOÑA MAYOR, DON BALTASAR.

DOÑA MAYOR.

Pues, señor Don Baltasar
¿Qué es esto?

DON BALTASAR.

Lograr venturas,
Que en desdichados son cortas,
Y largas penas anuncian;
Añadir nuevos cuidados
A los primeros que buscan,
Por donde se libre una alma
Que mas se enreda y anuda;
Alargar lo mas que puedo
La vida, si no la cura,
De una voluntad doliente,
En visperas de difunta;
Cumplir órdenes severas,
Pues vuestras crueldades gustan

Que os salga al encuentro y oiga
La sentencia que pronuncian
Vuestro rigor y mis celos;
Porque si la ausencia excusa
Tormentos por lo distante,
Y agravios que no se escuchan,
Presente yo á vuestras bodas,
Sin medio que disminuya
Tanto pesar, me atormenten
De una vez mis ansias juntas.

DOÑA MAYOR.

¿Ansi se desautoriza
Valor y sangre que ilustra
Persona de tantas partes?
¿No pudiera hallar la industria
Artificio mas decente?

DON BALTASAR.

Si, pero menos segura
Traza, señora, de hablaros
El tiempo breve que dura
Esta infelice jornada,
Pues cuando su fin se cumpla,
Le tendrá, viéndós ajena,
La vida que os llama suya.

DOÑA MAYOR.

Encareced ponderable
Lisonjas que os atribuyan
El descrédito que siempre
Da el amor á quien las usa,
Que yo no he de imaginarme
Tan félix en la hermosura
Que en mi fingis, engañado
De una vela casi á oscuras,
Que en tiempo tan breve crea
Finezas que dificultan.
Muchos dias de frecuencias,
Largo amor y pruebas muchas.

DON BALTASAR.

Pues á no quedar yo corto
En exagerar en suma
El fuego que por los labios
Exhala llamas ocultas,
¿Parceos á vos, señora,
Que osaran poner en duda
Indecencias deste traje
El valor que disimulan?

No extrañeis ver que me alabo;
Que cuando mi amor procura
Imposibles en el vuestro,
Contra el hado y la fortuna,
Siquiera para obligaros
A compasion de quien gusta
Morir si os pierde, es razon
Que os saque de tantas dudas
Don Baltasar es mi nombre,
Córdoba la antigua alcaña
Que me dió apellido y patria;
En seis mil ducados funda
Su mayorazgo mi padre,
Y para que mejor luzgan
En mi, que sucedo en ellos,
Guardoso los acumula.

Manda que asista en la corte
Para que pleitos concluya,
Pues si dichoso los venzo,
Conforme me lo aseguran,
El estado de marques
Con diez mil ducados junta
Mi dicha, y tendréla entonces,
Si su dueño os intitula.
Sacad desto lo que os amo,
Y mirad si á ser de burlas
La fe amante que os adora,
Osara poner en duda
Mi crédito por buscar
Peligrosas aventuras
Para veros, cuando advierto
Que desdichas apresuran
Vuestro tálamo y mis penas.
Pues siendo mañana, anuncian
Triste vejez á mis padres,

Como yo de vos creyera
Lo que la esperanza duda,
Y no recelara engaños
De cortesanías astucias,
Sospecho, Don Baltasar,
Que pusiera en aventura
Por vos todos los respetos
Que en la sangre me ejecutan.
El poco conocimiento
Que tengo de vos, rehusa
Lo que el corazon otorga.
Licenciosas travesuras
Os entraron en mi casa,
Muerto un hombre en la apretura
De sus calles: ved; qué abonos
En vuestro favor resultan!
Obligado, me obligasteis,
Vos cortés, yo dando ayuda
A vuestra seguridad;
Quedé sola, entró en disputa
La voluntad y el recato,
Y mientras entrambos luchan,
Aquella favoreciéndós,
Y este fulminándós culpas,
Sin dormir, á despertarme
Entró el sol, á coyuntura
Que amor, abogado vuestro,
Iba haciendo la resumpta
De las prendas que os abonan
Levantéme, por ninguna
De las partes declarada,
Puesto que inclinada á la una;
Llegó mi padre á este tiempo
Y con él el que procura,
Sacándós á vos del pecho,
Que á su imperio me reduzga.
Dieron prisa á esta jornada,
Cuanto mas corta, importuna,

Y á mis años sepultura.
Nunca yo en Toledo entrara,
O ya que en él entré, nunca
Me sacara aquella noche
Mi desgracia, para injuria
De una vida malograda,
Y de un alma que confusa
En vuestros mismos favores,
Riesgos de muerte la turban!
¿Qué he de hacer, Mayor hermosa,
Vos casada, y yo sin culpa
Condenado, por quereros,
A envidiar al que os usurpa
Dos almas, que mi esperanza
Trazaba enlazar en una?
Será dueño de la vuestra
Mañana, y estando junta
La mia, Mayor, con ella,
Fuerza es que á servirle acuda.
Ved el señor que me dais,
Ved los celos con que lucha
En amor desesperado,
Ved á lo que se aventura
Quien á su pesar se casa,
Y escarmenten desventuras
Ajenas recelos propios,
Que la voluntad enlutan.
Llamado os salgo al encuentro,
Y en este papel me jura
Amor que me le teneis;
Si ya me olvida y se muda,
En fe de la accion que tengo,
Presento las escrituras.
Dilatad resoluciones
Mientras competencias duran;
No os desposeis en llegando;
Mujer sois, fingid excusas;
Discreta sois, buscad trazas;
Amante sois, haya industrias,
Con que difiriendo plazos
Que mi esperanza repugnan,
Aproveche al que os adora,
Ser por vos mozo de mulas.

DOÑA MAYOR.

Como yo de vos creyera
Lo que la esperanza duda,
Y no recelara engaños
De cortesanías astucias,
Sospecho, Don Baltasar,
Que pusiera en aventura
Por vos todos los respetos
Que en la sangre me ejecutan.
El poco conocimiento
Que tengo de vos, rehusa
Lo que el corazon otorga.
Licenciosas travesuras
Os entraron en mi casa,
Muerto un hombre en la apretura
De sus calles: ved; qué abonos
En vuestro favor resultan!
Obligado, me obligasteis,
Vos cortés, yo dando ayuda
A vuestra seguridad;
Quedé sola, entró en disputa
La voluntad y el recato,
Y mientras entrambos luchan,
Aquella favoreciéndós,
Y este fulminándós culpas,
Sin dormir, á despertarme
Entró el sol, á coyuntura
Que amor, abogado vuestro,
Iba haciendo la resumpta
De las prendas que os abonan
Levantéme, por ninguna
De las partes declarada,
Puesto que inclinada á la una;
Llegó mi padre á este tiempo
Y con él el que procura,
Sacándós á vos del pecho,
Que á su imperio me reduzga.
Dieron prisa á esta jornada,
Cuanto mas corta, importuna,

DOÑA MAYOR.

Pues si la de Ulises fuera,
Lo que la brevedad turba
Se aclarara con el tiempo:
Yo sin amar al que injuria
La vuestra, instantes los plazos,
Y amor que imposibles busca,
Todos estos fueron causa
Que os suplicase la pluma
Lo que no osara la lengua,
En principios de amar, muda.
Que me viesedes deseaba
(Antes que llorase viuda
El alma, casado el cuerpo)
En el camino; mas nunca
Pudiera yo imaginar
Del valor y la cordura
Que consideraba en vos,
La indecente travesura
De trasformacion tan baja;
Ni he leído que haya alguna
De las que Ovidio entreteje,
Que así admire y así encubra.
Prométós que cuando os vi
Concertar cabalgaduras
Con mi padre esta mañana,
Diestro en la desenvoltura,
Interesable en el precio,
Malicioso en las preguntas
Y grosero en el lenguaje,
Que hizo el alma conjeturas
Sobre si érades de veras
Lo que pareceis de burla;
Mas satisficeme luego;
Que el alma no se deslumbra,
Cuando quiere bien, por sombras
Que verdades disimulan.
Aumentastes mis cuidados,
Y agradecida, confusa,
Me sacaron de Toledo
Ejecuciones caducas,
Mi viejo en esa litera,
Y en la aborrecible tumba
Del coche mi prima y yo,
Don Luis y Casilda, á mula
Vos y los demas criados.
Fingiendo luego mi astucia,
Por feriar esta ocasion,
Desmayos, ansias y angustias
Que han parado en lo presente.
Juzgad, si cuentas se ajustan,
Cuál de los dos debe á cuál,
Y quién alcanza en la suma.

DON BALTASAR.

En todo sois mi acreedora;
Mas ¿qué importa, si disfruta
Diligencias de mi suerte
Quien esperanzas me anubla?
En Madrid entráis mañana,
Y á la noche ¡ay Dios! ¡qué oscura
Será para mí! os desposan,
Si en diez leguas no resultan
De mi fe y vuestros favores
Trazas, que cuerdas destruyan
Vejezes de vuestro padre,
Contrastes de mi fortuna.

DOÑA MAYOR.

En menos término un rayo
Pernales desmenuza,
Sorbe una tormenta armadas,
Y Roma en Numancia triunfa.
Donde hay amor, no hay estorbos,
Ni desecha coyunturas
La necesidad maestra,
Si los aprietos la apuran.
Ya yo no camino en coche;
Llegó mi padre á este tiempo
Y con él el que procura,
Sacándós á vos del pecho,
Que á su imperio me reduzga.
Dieron prisa á esta jornada,
Cuanto mas corta, importuna,

DON BALTASAR.

En todo sois mi acreedora;
Mas ¿qué importa, si disfruta
Diligencias de mi suerte
Quien esperanzas me anubla?
En Madrid entráis mañana,
Y á la noche ¡ay Dios! ¡qué oscura
Será para mí! os desposan,
Si en diez leguas no resultan
De mi fe y vuestros favores
Trazas, que cuerdas destruyan
Vejezes de vuestro padre,
Contrastes de mi fortuna.

DOÑA MAYOR.

En menos término un rayo
Pernales desmenuza,
Sorbe una tormenta armadas,
Y Roma en Numancia triunfa.
Donde hay amor, no hay estorbos,
Ni desecha coyunturas
La necesidad maestra,
Si los aprietos la apuran.
Ya yo no camino en coche;
Llegó mi padre á este tiempo
Y con él el que procura,
Sacándós á vos del pecho,
Que á su imperio me reduzga.
Dieron prisa á esta jornada,
Cuanto mas corta, importuna,

Pues si la de Ulises fuera,
Lo que la brevedad turba
Se aclarara con el tiempo:
Yo sin amar al que injuria
La vuestra, instantes los plazos,
Y amor que imposibles busca,
Todos estos fueron causa
Que os suplicase la pluma
Lo que no osara la lengua,
En principios de amar, muda.
Que me viesedes deseaba
(Antes que llorase viuda
El alma, casado el cuerpo)
En el camino; mas nunca
Pudiera yo imaginar
Del valor y la cordura
Que consideraba en vos,
La indecente travesura
De trasformacion tan baja;
Ni he leído que haya alguna
De las que Ovidio entreteje,
Que así admire y así encubra.
Prométós que cuando os vi
Concertar cabalgaduras
Con mi padre esta mañana,
Diestro en la desenvoltura,
Interesable en el precio,
Malicioso en las preguntas
Y grosero en el lenguaje,
Que hizo el alma conjeturas
Sobre si érades de veras
Lo que pareceis de burla;
Mas satisficeme luego;
Que el alma no se deslumbra,
Cuando quiere bien, por sombras
Que verdades disimulan.
Aumentastes mis cuidados,
Y agradecida, confusa,
Me sacaron de Toledo
Ejecuciones caducas,
Mi viejo en esa litera,
Y en la aborrecible tumba
Del coche mi prima y yo,
Don Luis y Casilda, á mula
Vos y los demas criados.
Fingiendo luego mi astucia,
Por feriar esta ocasion,
Desmayos, ansias y angustias
Que han parado en lo presente.
Juzgad, si cuentas se ajustan,
Cuál de los dos debe á cuál,
Y quién alcanza en la suma.

DON BALTASAR.

Pondré en ella el non plus ultra
De los prodigios, si salgo
Con este.

DOÑA MAYOR.

Tengo preguntas
Considerables que haceros,
Y es bien que en ellas discurra;
Mas quédense por agora,
Que viene mi padre.

DON BALTASAR.

Ayuda,
Amor; que no es noble hazaña
La que no se dificulta.

DOÑA MAYOR.

¿Quién lo duda?
DON LUIS.
Ea, mi bien, caminemos.
La noche, aunque no hace luna,
Es clara: poned el coche,
Hermano mozo de mulas.

DON BALTASAR.

Hablemos bien, si es que sabe.
DON LUIS.
¿No es vuestro nombre este?
DON BALTASAR.

DOÑA MAYOR.

Lucas
Berrío soy en mi casa,
Gracias á taita y al cura:
Tios tengo familiares,
Y un hermano que aun estudia
En Alcalá, y un pariente
Que es racionero de Murcia.
DON LUIS.
Todo eso es calificado
Y á propósito: ¿qué injuria
Os hago dándós el nombre
De vuestro oficio?
DON BALTASAR.
Nenguna,
Si el de mi oficio me diera.
DON LUIS.
¿No curais cabalgaduras?
DON BALTASAR.
No, más soy su sobrestante.
DON LUIS.
¿Por vuestra vida?
DON BALTASAR.
Y la suya.
DON LUIS.
¿Que tambien hay diferencia
En esos cargos?
DON BALTASAR.
Y mucha.
Los que en calzones de lienzo
Monterilla con la punta
Al cogote y alpargates,
A pata en invierno sudan,
Son mancebos de camino;
Mas los que en cabalgadura
Acompañan, con espuela
Sombrero, calza de abuja,

Su borcegui encima della,
Manga ó jubon de camuza,
Capotillo de rajeta,
Valona y liga que cruza,
Espada y daga de ganchos;
Estos tales se entuculan
Sobrestantes del ganado.
No tengamos barahunda:
Hablar como se ha de hablar,
Y Cristo con todos. Unzan.
DON LUIS.
Vaya, no riñais por eso.

ESGENA VIII.

MEDRANO, con látigo de cordel en
mano. — DICHOS.

MEDRANO.

Alto de aquí.

DON BALTASAR.

¿Está la rucia

Ensilada?

MEDRANO.

Y con sus andas

De veinte y cinco.

DON BALTASAR.

Pues suban.

DON LUIS.

Yo, esposa, os pondré á caballo.

(Va á coger en brazos á Doña Mayor,
y detiene á Don Baltasar.)

DON BALTASAR.

Paso, hidalgo, que no se usa

Quitale el oficio á nadie:

Cada cual al suyo acuda.

DON LUIS.

Apártate allá, grosero.

DON BALTASAR.

Polido, no estará ducha

Su persona á estos trabajos.

(Quiere Don Baltasar poner á caballo
á Doña Mayor, y le detiene Don Luis.)

DON LUIS.

¡Ah bárbaro!

DON BALTASAR.

¿Echamos pullas?

Mire que ha de derriballa;

Que es cosquillosa la mula

Para quien no la conoce.

DOÑA MAYOR.

¿Cosquillosa?

DON BALTASAR.

Es mala cuca.

DOÑA MAYOR.

Pues ya no quiero ir en ella.

DON ALONSO.

¿Dijelo yo?

DON BALTASAR.

A quien la cura

Y da de comer, se amansa.

DOÑA MAYOR.

Pues póngame en ella Lúcas,

Y vaya siempre á mi lado.

DON BALTASAR.

Pegaréme como pulga;

Mas pagándolo.

DOÑA MAYOR.

Se entiendo.

DON BALTASAR.

Alto pues, venga. ¿Es de pluma?

(Lleva á Doña Mayor en brazos, y van
se todos.)

Una calle en Cabañas.

ESGENA IX.

CARREÑO y DON FELIPE, de camino.

DON FELIPE.

Aquí tienen de hacer noche,

Si van á comer á Illescas.

CARREÑO.

No son las posadas frescas;

Pero todo carro ó coche

En Cabañas da cebada.

DON FELIPE.

¡Qué mal lugar escogieron!

CARREÑO.

Venteros lei que fuéron

(Como quien no dice nada)

Sus fundadores: sacad

Destos principios qué tales

Serán los mas principales

Desta insigne vecindad.

DON FELIPE.

Los mas dellos son mesones.

CARREÑO.

Aunque es poblacion pequeña,

La autoriza la cigüeña

De su pozo.

DON FELIPE.

Dió invenciones

A las tramoyas extrañas

Que celebra el vulgachon.

CARREÑO.

Si; no fué mala invencion

La del pozo de Cabañas.

DON FELIPE.

No hiciera mala comedia

Quien la traza aprovechara

De vuestro amo.

CARREÑO.

Será rara,

Como no acabe en tragedia,

Que lo temo, vive Dios.

DON FELIPE.

¡Qué notable desatino!

CARREÑO.

Es capricho peregrino,

Y aprobándosele vos,

¿Qué mucho le ejecutase?

DON FELIPE.

Pues yo ¿tengo culpa deso?

Vile tan fuera de seso,

Que porque no se empeñase

En disparates mayores,

Concedi en todo con él.

CARREÑO.

Sois lindos cascos vos y él

Para embadurnar amores.

¡Válgate el diablo por hombre!

Acabado de aprear,

¡Al instante hubo de hallar

Reconcomios!

DON FELIPE.

No te asombre,

Que fué la ocasion terrible.

De noche un hombre encerrado,

Por la hermosura asaltado

Poderosa y apacible

De la mas bella mujer

Que á Toledo da valor;

Obligado á su favor,

Y tras riesgos del temer,

Ocasiones del amar,

Influencias de los cielos;

Y comenzando por celos,

Viendo que se va á casar

Con persona que aborrece,

Las dichas que le apercibe,

Cuán amorosa le escribe,

Lo que este lance le ofrece,

Cuarenta y dos mil escudos

Que autorizan su hermosura....

¿Qué prudencia, qué cordura,

Qué laberintos, qué nudos

De Alejandro bastarán,

Carreño, á enfrenar el seso

De un mozo amante y travieso?

CARREÑO.

Bien; mas si á casarse van

A Madrid, ¿de qué provecho

Será la trasformacion

De mozo de mulas?

DON FELIPE.

Son,

Cuándo se ven en estrecho

El amor y la fortuna,

Mas activos y eficaces:

Si en ellos discursos haces,

No saldrás con medra alguna.

Todo hombre considerado

Luce sus intentos tarde:

Peca el sabio de cobarde,

Y de atrevido el soldado.

Si Alejandro reparara

En imposibles, no fuera

Señor del mundo, ni hiciera

A tantos peligros cara.

Colon, á no atropellar

Estorbos de día en día,

No añadiera monarquía

A España de tanto mar.

Ni sabe amar el prudente,

Ni vence el considerado,

Ni admite razon de estado

El celoso ni el valiente.

CARREÑO.

¿Qué guisado que lo halló

Todo: mulas de alquilar,

Coche y litera! De ayer

Venido, hoy se convirtió

En mancebo de camino.

DON FELIPE.

Dióle amor la traza y modo:

El dinero sale á todo

Con remedos de divino.

Sobornamos á su dueño,

Y sali yo su fiador.

¿Porqué piensas que el amor

Supo en Júpiter, Carreño,

Llover dorado granizo

Que á Danae dejó preñada?

Porque no hay puerta cerrada

Para este absoluto hechizo.

Dióle este metal sus bulas

Para todo; no te espantes,

Si el oro vence gigantes,

Que venza el que alquila mulas.

CARREÑO.

Y vuesa merced ¿qué intenta

Aguardándolos aquí?

DON FELIPE.

Quiero prevenir así

Peligros que el hado inventa.

Haciéndome enconradizo

Con ellos, ayudaré

Su engaño, y estorbaré

De un amor arrojadizo

Desesperadas locuras,

Que le pueden estar mal.

CARREÑO.

Vusted es amigo leal

Para tales aventuras;

Quiera Dios que la presente

Nos absuelva á culpa y pena.

DON FELIPE.

De su prima Doña Elena

Soy ya há dias pretendiente,

Y no ha de ayudarnos poco

Si le cuento estas mabañas.

Prevengamos en Cabañas

Camas y cena.

CARREÑO.

Si un loco

Guia á otro, ¿buen suceso

Se aliña! Vaya con Dios,

Que no bayan miedo los dos

Que echen alforzas al seso.

(Vase.)

ESGENA X.

DON DIEGO. — CARREÑO.

DON DIEGO.

En fin, Carreño, ¿vuestro amo

Con tan indecente traza

Se enamora y se disfraza?

CARREÑO.

Es tal, que al primer reclamo

Da en la liga: apénas vió

La hechicera toledana,

Cuando olvidando á Doña Ana

A la luz se derritió

De una vela, que alcahueta

Destos disparates fué.

Quien compra lo que no ve

Al sol, cuando se prometa

Montes de oro, si despues

Se le vuelven en carbon,

Quejese de su eleccion.

DON DIEGO.

Y de su necio interes,

Si el burlarse de mi prima

A la cara le saliere.

CARREÑO.

Pretenda lo que él quisiere;

Que aunque mas su amor le anima,

Es imposible alcanzar

El fin de su pensamiento.

Desposaránse, al momento

Que se acaben de aprear

En Madrid, el desposando

Y la novia, segun queda

Concertado, sin que pueda

Lograr trazas que está dando

Nuestro amante literero,

Y soplaráse las manos

Cuando lllore ardides vanos.

DON DIEGO.

Si yo no le doy primero

El castigo que merece

Hombre de tan poca fe.

CARREÑO.

Mas vale que él se le dé

A si mismo, si os parece,

Y que Doña Ana del modo

Le olvide que él la ha olvidado:

Perderálo escarmentado.

Todo, quien lo quiso todo.

DON DIEGO.

Vive Dios, que he de decir

Quién es á los que acompaña.

CARREÑO.

Intentaré una hazaña

Que se os ha de deslucir,

Porque ó le han de dar la muerte,

Ó él os la ha de dar á vos,

Y cualquiera de los dos

Que se pierda, es caso fuerte.

Y cuando esto no suceda,

¿De qué servirá afrentar

A un noble, que por amar,

Desacreditado queda,

DOÑA MAYOR.
Como vuestra,
Aunque con algun peligro.
Mil veces pensé caer.

DON BALTASAR.
Media legua hemos corrido.

DOÑA MAYOR.
¿Qué pueblo es aquel?

DON BALTASAR.
Magan.

Miéntras duermen sus vecinos,
Y los que mi amor estorban
Buscándos andan perdidos,
Consultemos este rato,
Hermosa Mayor, arbitrios
Que sustenten mi esperanza,
Sin estorbos ni registros.

DOÑA MAYOR.
¿Y la mula?

DON BALTASAR.
Está paciéndolo.

DOÑA MAYOR.
¿No hay donde atalla?

DON BALTASAR.
No quiso

Criar árboles la Sagra,
Por darse toda a los trigos.
Raso está todo este campo,
Y a propósito este sitio
(Por lo que de prado tiene
Con yerba, aunque mal florido)
Para disponer los dos
O mi tormento ó mi alivio.
Sentémonos, si os parece.

DOÑA MAYOR.
Advirtiéndos al principio
Lo que de vuestra nobleza
Supongo, y que de vos fio
Respetos, que ocasionados
No profanan bien nacidos.

DON BALTASAR.
Cortés amarus pretendo
Con deseo casto y limpio,
Segura mi voluntad
Y mis gustos comedidos.
Sin manos viene mi amor;
Solo en la lengua y oídos
Jurisdiccion limitada
Que os respete, les permito. (Siéntanse.)

DOÑA MAYOR.
Sois cordobes caballero:
De tal patria, en fin, tal hijo.
Para cautivar me mas,
No busqueis otros hechizos;
Mas ¿con cuáles obligasteis
La mula á que del camino
Derrotada, así corriese,
Ocasionando mis gritos?
Que á no asirme á las jamugas,
Y el ir vos siempre conmigo,
No hay duda que me arrastrara.

DON BALTASAR.
Tiene amor, en fe de niño,
Invençiones y poder
Para ejecutarlas, y hizo,
En mi favor estudioso,
Mi Mayor, las que habeis visto
Enfadábame el llevar
Al lado tanto registro,
Interrumpiendo cansados
Ya el hablaros, ya el oiros;
Y como no me va ménos
Que de término tan breve
Amante atajeis peligros,
Valime de la tinieblas
Y del ramo de un espino,
Plumaje de unos cambrones,
Que al bruto sin culpa aplico
Debajo la gurupera,

El cual al instante mismo
Que sin ser enamorado,
Le escoció lo pungitivo
De los celos, y en tal parte,
A puras coces y brincos
Procuró librarse dellos,
De puro correr, corrido;
Porque celos y cambrones
Son deudos muy parecidos.
El picado y yo celoso,
Echamos por esos trigos;
Mas sin perderos los brazos,
Que medraron mis alivios
Por tocaros y teneros,
Hasta llegar á este sitio
Donde gozoso os apeo,
A la mula abrojos quito,
Ella paxe y yo descanso
Miéntras adorando os miro.

DOÑA MAYOR.
¿Qué no sabrá hacer amor?

DON BALTASAR.
No hubiera bien entendidos,
Si no hubiera enamorados.

DOÑA MAYOR.
Dejemos, señor Berrío,
Burlas, y hablemos de veras.
Ya os acordais que os he dicho
Que tengo dificultades
Muchas, que si aquí averiguo
Y salen en vuestro abono,
A pagároslas me obligo.
¿Teneis en la corte empleo?

DON BALTASAR.
Túvele; pero os afirmo
Que ensayé en ella el amor
Que á vos perfecto os dedico.

DOÑA MAYOR.
¿Por vida de lo que mas
Quereis? Si así os necesito (1)
A no mentirme.

DON BALTASAR.
Estad cierta

Como que adorándos vivo,
Que mas allá que la muerte
Aborrezco aqueise vicio.

DOÑA MAYOR.
Pues siendo así, ¿por qué causa
Os ausentastes?

DON BALTASAR.
Motivos

Hallé en ella suficientes
Para apelar al olvido
Después de un año de amante,
Que ya me parece un siglo.

DOÑA MAYOR.
¿Era su nombre?

DON BALTASAR.
Doña Ana.

DOÑA MAYOR.
¿Su calidad?

DON BALTASAR.
Sé deciros

Que en la sangre y en la hacienda
Se igualó con mis servicios.

DOÑA MAYOR.
¿Celos os descompusieron?

DON BALTASAR.
Celos se engendran de indicios,
Agravijs de desengaños,
Que por mis ojos he visto.

DOÑA MAYOR.
¿Desengaños? Pues ¿quiere á otro?

DON BALTASAR.
Quiere agora, querrá y quisio;
Que diz que engendran carácter
Los amores primerizos.

(1) Obligo.

DOÑA MAYOR.
Pues ¿con qué seguridad,
Si dentro el alma os admito,
Crédula á vuestras palabras,
Viviré, según lo dicho,
Si vos primero la amastes,
Y celos, del amor hijos,
Pródigos desbaratados,
Llevando sus desperdicios
Caen brevemente en la cuenta,
Y se vuelven al cariño
Del primero amor su padre?

DOÑA MAYOR.
Ya, hermosa señora, os digo
Que pasaron de ser celos
A ser agravios los míos.
Mirad que soy caballero.

DOÑA MAYOR.
¿Qué dellos habemos visto
Calificar sus engaños
A sombra deste artificio!
Ahora bien, Don Baltasar,
Entre tanto que averiguo
Despacio en Madrid sospechas,
Que temo, pero no admito,
Yo os prometo no casarme,
Por mas que intenten prolijos
Apresurar mis tormentos
Mi padre y vuestro enemigo;
Mas con dejarme á mi cierta
De que sabeis resistiros,
No viendo á mi opositora.

DON BALTASAR.
¿Verla yo? Tiemblo de oírla.

DOÑA MAYOR.
Estais celoso, y los celos,
Por lo que de otros colijo,
En convertirse á otra ley,
Tienen algo de moriscos.

DON BALTASAR.
Pues elegid vos el modo
De asegurarnos.

DOÑA MAYOR.
Elijo

Uno, puesto que bastante,
Costoso, como inaudito.

DON BALTASAR.
Que no reparéis en eso:
Ya le espero.

DOÑA MAYOR.
Ya le explico.

Yo con vos he de enojarme
Al fin de nuestro camino,
Y tengo de hacer que os prendan
En Madrid.

DON BALTASAR.
¿Por qué delito?

DOÑA MAYOR.
Por la muerte del criado
Que á nuestro amor dió motivo.
El era un lacayo pobre,
Y dejando mujer y hijos,
Concertándos con la parte,
Su vejacion redimimos:
Entre tanto podré yo
Saber lo que solicito,
Y quitandós ocasiones,
Asegurar celos míos.

DON BALTASAR.
No ha de haber réplica en esto.

DON BALTASAR.
Severa sois en arbitrios;
Mas yo los acepto; vaya,
Si siendo obediente os sirvo.

DOÑA MAYOR.
¿Qué es esto?

DON BALTASAR.
Hidalgo, pasito,
Sosiéguese: ¿qué le toma?

DOÑA MAYOR.
¿Estais en vuestro juicio,
Don Luis? Templáos: ¿qué es esto?

DON BALTASAR.
¿Pinguiera á Dios que perdido
ahí seso, ó nunca os amara,
O nunca llegara á oiros

¿Hay tal desaparecerse?

ESCENA XIV.

DON LUIS.—DOÑA MAYOR, DON BALTASAR.

DON LUIS. (Sin ver á Doña Mayor y Don Baltasar, ni ser visto de ellos.)

¿Hay tal desaparecerse?

Mas de una legua he corrido
Por rodeos y altibajos,
Y no puedo descubrirlos.

DOÑA MAYOR.
Ansi aseguro sospechas.

DON BALTASAR.
Lo que yo en eso os suplico,
Es que apresureis amante
La informacion que os permito,
Porque acortemos estorbos.

DON LUIS. (Ap.)
Hablar hácia allí he sentido.

¿Valgame Dios! ¿si son ellos?
Pasos y atencion aplico.

(Escúchalos de cerca.)
DOÑA MAYOR.

Si yo verdadero os saco,
Y sois, como lo imagino,
Quien vos decís y yo espero,
Presto saldréis dese oficio
Al que mi amor interesa.

DON LUIS. (Ap.)
O se engañan mis oídos,
O es Doña Mayor la que habla

Pero ¿á quién, recelos míos,
Promete amantes retornos
Que el diligencia y yo envidio?
Tan melindrosa poco ha,
Pidiendo socorro á gritos,
Corriendo descaminada,
Pronosticando peligros

Su padre, llorando todos,
Yo buscándola perdido:
Y ella con tanto sosiego
Sentada, y en tan distinto
Lugar conversando alegre?

¿Qué de cosas que malicio?

DON BALTASAR.
Sentíralo vuestro padre
De muerte.

DOÑA MAYOR.
Yo tengo hechizos
Con que acariciar vejees
De quien en la edad es niño.

DON BALTASAR.
En fin, ¿hemos de casarnos?

DOÑA MAYOR.
Al punto que saque en limpio
La verdad de tantas cosas.

DON BALTASAR.
¿Y Don Luis?

DOÑA MAYOR.
Es desvario

Pensar que ha de cautivar me
Amante á quien no me inclino,
Cuando le hace ventajás
Tantas el señor Berrío.

DON LUIS. (Saca la espada y vase para ellos.)

¿Oh alevé! Viven los cielos,
Que tengo de dar castigo
A tan bárbara eleccion
Y al infame desatino
De tu desigual amante.

(Levántanse los dos, saca la espada Don Baltasar y opónese á Don Luis.)

DOÑA MAYOR.
¿Qué es esto?

DON BALTASAR.
Hidalgo, pasito,
Sosiéguese: ¿qué le toma?

DOÑA MAYOR.
¿Estais en vuestro juicio,
Don Luis? Templáos: ¿qué es esto?

DON LUIS.
¿Pinguiera á Dios que perdido
ahí seso, ó nunca os amara,
O nunca llegara á oiros

¿Hay tal desaparecerse?

Bajezas y indignidades,
Que si bien las apercibo,
Juzgo imposible el creerlas!
En fin, Mayor, habeis sido
Mujer; en fin, escogeis
A un rústico, cuyo oficio
Sirviendo brutos, se llama
Mozo de mulas.

DON BALTASAR.
Ya he dicho

Que hablo bien y no tengamos
Carambolas; que si esgrimo
La de Joanes, al primero
Hurgon, perdonele Cristo.

DON LUIS.
¿Oh infame!

DON BALTASAR.
Apártese allá,
Señor galán: se lo aviso.

DON LUIS.
¿Vos su esposo? ¿yo olvidado?
¿Ella alevé, y yo ofendido?
¿Doña Mayor mujer vuestra?
Primero...

DON BALTASAR.
Todos venimos
De Adán, y yo puedo ser
De toda mujer marido
Con la cara descubierta.

DOÑA MAYOR.
¿Don Luis! ¿Lúcas Berrío!
¿Qué disparates son estos?
¿Sosegáos, ú daré gritos.

(Ap. á Don Luis.)
¿Hay locura semejante!
¿Luego vos habeis creído
Lo que aquí nos escuchastes?
¿Jesus! ¿qué gran desatino!
Envainad, que sois un bobo:
Poco mi seso acreditado
Con vos. Lúcas, á enfrenar.

DON BALTASAR.
Voy; pero lo dicho dicho. (Vase.)

ESCENA XV.
DOÑA MAYOR, DON LUIS.

DOÑA MAYOR.
En fin, ¿me habeis injuriado?
¿Qué dello perdeis conmigo
Desde hoy! ¿Qué á tal disparate
Llegueis vos á persuadirlos!

DON LUIS.
Pues si lo oigo, ¿qué quereis?
¿Desmentiré mis sentidos?
¿No sois mujer? ¿Qué milagro
Que imiteis vuestro principio?

DOÑA MAYOR.
Ya os dije que sois un bobo:
Túveos yo por entendido.
¿Alquiladora de mulas
Doña Mayor! ¿oh qué lindo!
Medrábamos en córcoba.
¿Jesus! ¿Jesus! ¿Me santiguo
Una y mil veces! ¿Que sean
Los celos tan persuasivos,
O tan necios, que se arrojen
A creer de mi juicio
Tan gran desalumbriamiento?

DON LUIS.
A tener los celos tino,
No anduvieran siempre á ciegas;
Pero si lo son los míos,
¿Á qué propósito agora
Cuando yo os busco molido,
Temeroso vuestro padre,
Sentados y entretenidos
Favoreceis amorosa
A un bárbaro con indignos

DESCIERTOS Y ESPERANZA,
Cuando ménos, de marido?

DOÑA MAYOR.
Andad, que no estais en vos.
Es el tonto mas sencillo
El Lúcas, que vió Toledo.
Hasta aquí la mula vino
Sin parar, desatinada,
Y él á las ancas asido,
Ya que no pudo tenerla,
Me tuvo á mí; que os afirmo
Que si de mí se apartara,
Mil veces hubiera sido
Malogro á vuestros deseos,
Y lástima á nuestro siglo.
Cansóse, en fin, y causéme
De suerte, que me convino
Sosegar aquí este rato,
Y él á mi lado, perdido
De correr, sentado y necio,
Que estaba sin seso dijo
Por mí, y dispuesto á casarse,
Consintiese ó no, conmigo.
Propúsome su linaje
(Que es por lo ménos, corito),
Su patrimonio, sus deudos,
Sus gracias, sus ejercicios;
Y yo por entretenerme,
Di ensanchas á su capricho,
Ofreciéndole informarme,
Y abonándole testigos,
Mejorar con él mis bodas.

DON LUIS.
¿Qué decis!

DOÑA MAYOR.
Que no sois digno
De que os tenga por discreto
Quien vuestro desaire ha visto.

DON LUIS.
¿Que desos es nuestro mozo?
Un viaje entretenido
Segun eso me prometó.
No hay celos sin desvarios:
Perdonadme, esposa bella,
Y entreteugamos fastidios
Con él de aquesta jornada,
Dando á sus simplezas ripio.

ESCENA XVI.
DON BALTASAR.—DOÑA MAYOR,
DON LUIS.

DON BALTASAR.
Miren qué mucho que echase
La mula por esos trigos!
Seis dedos sobre los lomos
De matadura la hizo:
¿Maldiga Dios al sillón!
Suba.

DON LUIS.
(Ap. á Doña Mayor. Ya me maravillo,
Mi bien, que no os arrastrase.)
Lúcas, no haya mas: amigos
Hasta la muerte.

DON BALTASAR.
Es trempano.

DON LUIS.
Ya yo con vos no compito:
Doña Mayor me desprecia
Y os tiene amor.

DOÑA MAYOR.
Infinito.

DON LUIS.
No quiero mujer con celos:
De novio vuelto en padrino,
He de alegrar vuestras bodas.

DON BALTASAR.
¿Se convida?

DON LUIS.
Me convidó.